

SER, SABER Y VIRTUD EN PLATÓN

por FR. GUILLERMO FRAILE, O. P.

SUMMARIUM.—*Duplex platonica ad Absolutum via, rationis nempe et amoris, exponitur.—Gradus scientiae, in Platone, gradibus entis accurate respondent. Gradus insuper virtutis et amoris, pari gressu ad Summi Entis possessionem adipiscendam contendunt. Summa enim scientia Dialectica, quae circa Ens transcendens versatur, mentem hominis ad Summum Bonum fruendum disponit.*

Es difícil acertar con el método más adecuado para la exposición del pensamiento platónico. Si se reduce a la rigidez de un esquema, se corre el peligro de desvirtuar la vivacidad y la riqueza de su carácter esencialmente dinámico, de investigación incesante. Platón, hasta el último momento de su vida, no dejó nunca descansar sus grandes temas de pensamiento. En cada Diálogo vuelve sobre ellos, una y otra vez, sin considerarlos nunca como definitivamente acabados. Cada nueva revisión se traduce en un enriquecimiento, que alumbra aspectos nuevos en las cuestiones tratadas.

Por otra parte, es tan estrecha la interdependencia de los distintos aspectos de la especulación platónica, que todos los temas avanzan por igual, y las modificaciones que introduce en cada uno repercuten en todos los demás. En Platón todavía no han adquirido las distintas partes de la Filosofía la articulación y la relativa autonomía de que las dotará Aristóteles. Su teoría del conocimiento y de la ciencia está íntimamente compenetrada con su Ontología, con su Cosmología y su Moral, de suerte que resulta difícil desglosarlas y exponer cada cosa por separado. Cada parte hay que entenderla en función del todo, de suerte que es arriesgado establecer un orden entre las diferentes materias, pues todas están implicadas unas en otras y se reclaman necesariamente.

Así, por ejemplo, los dos grandes problemas del ser y del saber dependen entre sí de tal suerte, que en Platón la actitud ante cada uno de ellos aparece siempre dependiendo del otro. Su concepto del ser depende de su concepto de la ciencia, y a su vez en su concepto de la ciencia va implícito su concepto del ser. Lo mismo sucede con el problema moral del

"Salmanticensis", 3 (1956)